UNE ✦ SACRA

Apócrifos

Apocalipsis de Pedro

✦ ✦ ✦

Traducción (edición 2.1)

Créditos

Fecha	siglo II
Idioma original	Griego antiguo
Versión	Traducción (edición 2.1)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de Montague Rhodes James
Fuente	Wikisource — The Apocryphal New Testament (1924)
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

El apocalipsis cristiano más antiguo después del de Juan, escrito en griego probablemente en la primera mitad del siglo II, bajo el nombre del apóstol Pedro.

Se leyó en algunas iglesias y Clemente de Alejandría lo citó como Escritura; el Fragmento Muratoriano, una de las listas más antiguas de libros del Nuevo Testamento, lo menciona diciendo que algunos no querían que se leyera en la iglesia.

Quedó fuera del canon, pero su visión del más allá tuvo una influencia enorme.

En el monte, Jesús muestra a Pedro la belleza de los justos que ya murieron y el lugar luminoso donde viven, y después un lugar de castigos en el que cada pecado tiene su pena: los blasfemos colgados de la lengua, las adúlteras de los cabellos, los asesinos entre gusanos ante las almas de sus víctimas, los ricos rodando sobre piedras al rojo, los usureros en un lago de pus y sangre.

Es la primera descripción cristiana detallada del infierno, y esas imágenes pasaron al Apocalipsis de Pablo y, a través de él, a la literatura medieval hasta la Divina Comedia.

El texto se conoce por dos testimonios, que esta edición trae en dos capítulos. El Fragmento de Ajmim es un trozo griego hallado en 1886–1887 en una tumba de Ajmim, en Egipto,

en el mismo códice que conservó el Evangelio de Pedro y pasajes de 1 Enoc.

El Texto etíope, más largo y más cercano al original, solo se identificó en 1910: empieza en el monte de los Olivos con las señales del fin y la parábola de la higuera, describe la resurrección y el juicio, con los ángeles Uriel y Ezrael, los castigos y el bautismo de los justos en el campo de Aquerusia, y termina con la transfiguración de Jesús ante Moisés y Elías.

Cómo leerlo: la traducción inglesa es la de M. R. James (1924), que conserva sus notas entre paréntesis —lecturas alternativas, palabras que quizá faltan, opiniones de otros traductores como Grébaut y Duensing—.

Las cruces † † marcan pasajes corrompidos en el etíope, y los signos ‹ › palabras que James añadió. Los dos capítulos cuentan en parte la misma visión, y vale la pena compararlos.

Fuente:
https://en.wikisource.org/wiki/The_Apocryphal_New_Testament_(1924)/Apocalypses/The_Apocalypse_of_Peter

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Fragmento de Ajmim

Texto etíope

FRAGMENTO DE AJMIM

✦

1 Muchos de ellos serán falsos profetas y enseñarán caminos y doctrinas diversas de perdición.

2 Y ellos se harán hijos de la perdición.

3 Y entonces Dios vendrá a mis fieles, que tienen hambre y sed y son afligidos y prueban sus almas en esta vida, y juzgará a los hijos de la iniquidad.

4 Y el Señor añadió y dijo: Vayamos al monte (y) oremos.

5 Y, yendo con él, nosotros, los doce discípulos, le rogamos que nos mostrara a uno de nuestros hermanos justos que habían partido del mundo, para que viéramos qué clase de hombres son en su forma, y cobráramos ánimo, y animáramos también a los hombres que nos habían de oír.

6 Y, mientras orábamos, súbitamente aparecieron dos hombres de pie delante del Señor (quizá añadir: al oriente), a los cuales no podíamos mirar.

7 Pues salía de su rostro un rayo como del sol, y sus vestidos brillaban como ojo de hombre nunca vio cosa igual; pues ninguna boca es capaz de declarar ni corazón de concebir la gloria de que estaban revestidos y la belleza de su rostro.

8 Cuando los vimos, quedamos pasmados, pues sus cuerpos eran más blancos que toda nieve y más rojos que toda rosa.

9 Y el rojo de ellos estaba mezclado con la blancura, y, en una palabra, no soy capaz de declarar su belleza.

10 Pues su cabello era rizado y floreciente (florido), y caía con gracia sobre su rostro y sus hombros como una guirnalda tejida de nardo y de diversas flores, o como un arco iris en el aire: tal era su hermosura.

11 Nosotros, pues, viendo su belleza, quedamos pasmados ante ellos, pues aparecieron súbitamente.

12 Y me acerqué al Señor y dije: ¿Quiénes son estos?

13 Él me dice: Estos son vuestros (nuestros) hermanos justos, cuya apariencia deseasteis ver.

14 Y yo le dije: ¿Y dónde están todos los justos? ¿O de qué clase es el mundo en que están y poseen esta gloria?

15 Y el Señor me mostró una región muy grande fuera de este mundo, sumamente brillante de luz, y el aire de aquel lugar iluminado por los rayos del sol, y la tierra misma floreciendo con flores que no se marchitan, y llena de especias y de plantas, de hermosas flores e incorruptibles, y que daban fruto bendito.

16 Y tan grande era la floración que su perfume era llevado de allí hasta nosotros.

17 Y los habitantes de aquel lugar estaban vestidos con los vestidos de ángeles resplandecientes, y sus vestidos eran semejantes a su tierra.

18 Y ángeles corrían alrededor de ellos allí.

19 Y la gloria de los que allí habitaban era toda igual, y a una sola voz alababan al Señor Dios, alegrándose en aquel lugar.

20 El Señor nos dice: Este es el lugar de vuestros guías (o: sumos sacerdotes), los hombres justos.

21 Y vi también otro lugar frente a aquel, muy sórdido; y era un lugar de castigo, y los que eran castigados y los ángeles que los castigaban tenían los vestidos oscuros, conforme al aire del lugar.

22 Y había allí algunos colgados de la lengua; y estos eran los que blasfemaron del camino de la justicia, y debajo de ellos estaba puesto fuego que llameaba y los atormentaba.

23 Y había un gran lago lleno de lodo ardiente, en el cual estaban ciertos hombres que se apartaron de la justicia; y ángeles, atormentadores, estaban puestos sobre ellos.

24 Y había también otras, mujeres, colgadas de los cabellos sobre aquel lodo que hervía; y estas eran las que se adornaron para el adulterio.
Y los hombres que se unieron a ellas en la impureza del adulterio estaban colgados de los pies y tenían la cabeza escondida en el lodo, y decían: No creíamos que vendríamos a este lugar.

25 Y vi a los asesinos y a los que consintieron con ellos arrojados en un lugar estrecho, lleno de reptiles malos, y heridos por aquellas bestias, y así revolviéndose en aquel tormento. Y sobre ellos estaban puestos gusanos como nubes de tinieblas. Y las almas de los que fueron asesinados estaban de pie y miraban el tormento de aquellos asesinos y decían: Oh Dios, justo es tu juicio.

26 Y cerca de aquel lugar vi otro lugar estrecho, adonde corrían el flujo y el hedor de los que estaban en tormento, y había allí como un lago. Y allí estaban sentadas mujeres sumergidas hasta el cuello en aquel líquido, y

frente a ellas muchos niños que nacieron fuera de tiempo estaban sentados llorando; y de ellos salían rayos de fuego y herían a las mujeres en los ojos; y estas eran las que concibieron fuera del matrimonio (?) y provocaron el aborto.

27 Y otros hombres y mujeres eran quemados hasta la cintura y arrojados en un lugar oscuro y azotados por espíritus malos, y tenían las entrañas devoradas por gusanos que no descansaban. Y estos eran los que persiguieron a los justos y los entregaron.

28 Y cerca de ellos, de nuevo, había mujeres y hombres mordiéndose los labios y en tormento, y teniendo hierro calentado en el fuego puesto contra los ojos. Y estos eran los que blasfemaron y hablaron mal del camino de la justicia.

29 Y frente a estos había todavía otros, hombres y mujeres, mordiéndose la lengua y teniendo fuego llameante en la boca. Y estos eran los falsos testigos.

30 Y en otro lugar había guijarros más afilados que espadas o que cualquier asador, calentados con fuego, y hombres y mujeres vestidos de harapos inmundos se revolcaban sobre ellos en tormento. Y estos eran los que eran ricos y confiaban en sus riquezas, y no tuvieron piedad de los huérfanos y de las viudas, sino que despreciaron los mandamientos de Dios.

31 Y en otro gran lago, lleno de materia inmunda (pus), y de sangre, y de lodo hirviente, estaban hombres y mujeres sumergidos hasta las rodillas. Y estos eran los que prestaban dinero y exigían intereses sobre intereses.

32 Y otros hombres y mujeres, arrojados desde una gran roca (precipicio), caían (llegaban) al fondo, y de nuevo eran empujados por los que estaban puestos sobre ellos a subir a la roca, y desde allí eran arrojados al fondo, y no tenían descanso de este tormento. Y estos eran los que contaminaron sus cuerpos, comportándose como mujeres; y las mujeres que estaban con ellos eran las que se acostaron unas con otras como un hombre con una mujer.

33 Y junto a aquella roca había un lugar lleno de mucho fuego, y allí estaban hombres que con sus propias manos se hicieron imágenes en lugar de Dios, [y junto a ellos otros hombres y mujeres] que tenían varas de fuego y se herían unos a otros, y nunca descansaban de esta clase de tormento....

34 Y todavía otros cerca de ellos, hombres y mujeres, quemándose y revolviéndose y asados como en una sartén. Y estos eran los que abandonaron el camino de Dios.

Une Sacra · edición 2.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TEXTO ETÍOPE

✦

1 La Segunda Venida de Cristo y la Resurrección de los Muertos (que Cristo reveló a Pedro), que murieron a causa de sus pecados, porque no guardaron el mandamiento de Dios, su creador.

2 Y él (Pedro) meditó en ello, para comprender el misterio del Hijo de Dios, el misericordioso y amante de la misericordia.

3 Y, estando el Señor sentado en el Monte de los Olivos, sus discípulos vinieron a él.

4 Y nosotros le suplicamos y rogamos, cada uno por su parte, y le pedimos, diciéndole: Decláranos cuáles son las señales de tu venida y del fin del mundo, para que comprendamos y observemos el tiempo de tu venida e instruyamos a los que vengan después de nosotros, a quienes predicamos la palabra de tu evangelio y a quienes ponemos sobre (en) tu iglesia, para que, cuando lo oigan, tengan cuidado de sí mismos y observen el tiempo de tu venida.

5 Y nuestro Señor nos respondió, diciendo: Tened cuidado de que nadie os engañe, y de que no seáis vacilantes y no sirváis a otros dioses. Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo. No les creáis, ni os acerquéis a ellos.

5.2 Pues la venida del Hijo de Dios no será manifiesta (es decir, prevista); sino que, como el relámpago que brilla desde el oriente hasta el occidente, así vendré sobre las nubes del cielo con una gran hueste en mi majestad;

con mi cruz yendo delante de mi rostro vendré en mi majestad; brillando siete veces más que el sol vendré en mi majestad con todos mis santos, mis ángeles (mis santos ángeles).

5.3 Y mi Padre pondrá una corona sobre mi cabeza, para que juzgue a los vivos y a los muertos y retribuya a cada uno según sus obras.

6 Y vosotros, tomad la semejanza de esto (aprended una parábola) de la higuera: en cuanto su brote haya salido y las ramas crecido, vendrá el fin del mundo.

7 Y yo, Pedro, respondí y le dije: Explícame acerca de la higuera, por dónde lo comprenderemos; pues durante todos sus días la higuera echa brotes, y cada año produce su fruto para su dueño. ¿Qué significa, pues, la parábola de la higuera? No lo sabemos.

8 Y el Maestro (Señor) respondió y me dijo: ¿No comprendes que la higuera es la casa de Israel? Como un hombre que plantó una higuera en su huerto, y no dio fruto. Y buscó su fruto muchos años y, no encontrándolo, dijo al guarda de su huerto: Arranca esta higuera, para que no haga estéril nuestra tierra.

8.2 Y el hortelano dijo a Dios: (Permítenos) limpiarla de malas hierbas, y cavar la tierra alrededor de ella, y regarla. Si entonces no da fruto, quitaremos enseguida sus raíces del huerto y plantaremos otra en su lugar. ¿No has comprendido que la higuera es la casa de Israel?

8.3 En verdad te digo: cuando sus ramas hayan brotado en los últimos días, entonces vendrán falsos Cristos y despertarán expectación, diciendo: Yo soy el Cristo, que ahora he venido al mundo.

8.4 Y, cuando ellos (Israel) perciban la maldad de sus obras, se volverán para seguirlos y negarán a aquel [a quien alabaron nuestros padres], el primer Cristo, a quien crucificaron y en ello cometieron un gran pecado. Pero este engañador no es el Cristo. Y, cuando lo rechacen, él matará a espada, y habrá muchos mártires.

8.5 Entonces brotarán las ramas de la higuera, es decir, la casa de Israel: muchos se harán mártires por su mano. Enoc y Elías serán enviados para enseñarles que este es el engañador que ha de venir al mundo y hacer señales y prodigios para engañar.

8.6 Y por eso los que mueran por su mano serán mártires y serán contados entre los mártires buenos y justos que agradaron a Dios en su vida.

9 Y me mostró en su mano derecha las almas de todos los hombres. Y en la palma de su mano derecha, la imagen de lo que se cumplirá en el último día: y cómo los justos y los pecadores serán separados, y cómo †hacen† los rectos de corazón, y cómo los malhechores serán arrancados por toda la eternidad. Vimos cómo los pecadores lloraban (lloran) en gran aflicción y tristeza, hasta que lloraron todos los que lo vieron con sus propios ojos, fueran justos o ángeles, y también él mismo.

10 Y le pregunté y le dije: Señor, permíteme decir tu palabra acerca de los pecadores: Mejor les fuera no haber sido creados. Y el Salvador respondió y me dijo: Pedro, ¿por qué hablas así, que no haber sido creados les sería mejor? Resistes a Dios. No querrías tener más compasión que él por su imagen; pues él los creó y los sacó del no ser.

10.2 Ahora bien, porque has visto el lamento que vendrá sobre los pecadores en los últimos días, por eso tu corazón está turbado; pero yo te mostraré sus obras, por las cuales pecaron contra el Altísimo.

11 Mira ahora lo que vendrá sobre ellos en los últimos días, cuando llegue el día de Dios y el día de la decisión del juicio de Dios. Desde el oriente hasta el occidente todos los hijos de los hombres serán reunidos delante de mi Padre, que vive para siempre. Y él mandará al infierno que abra sus cerrojos de diamante y entregue todo lo que hay en él.

12 Y a las fieras y a las aves mandará que restituyan toda la carne que han devorado, porque quiere que los hombres aparezcan; pues nada perece delante de Dios, y nada le es imposible, porque todas las cosas son suyas.

13 Pues todas las cosas suceden en el día de la decisión, en el día del juicio, a la palabra de Dios; y, así como todas las cosas fueron hechas cuando él creó el mundo y ordenó todo lo que hay en él y fue hecho, así será en los últimos días; pues todas las cosas son posibles para Dios. Y por eso dice él en la Escritura: Hijo de hombre, profetiza sobre los diversos huesos y di a los huesos: hueso con hueso en las junturas, tendones, nervios, carne y piel y cabello sobre ella [y alma y espíritu].

14 Y alma y espíritu les dará el gran Uriel por orden de Dios; pues Dios lo ha puesto sobre la resurrección de los muertos en el día del juicio.

15 Mirad y considerad los granos de trigo que se siembran en la tierra. Como cosas secas y sin alma los siembran los hombres en la tierra; y ellos reviven y dan fruto, y la tierra los restituye como una prenda que le fue confiada.

16 ¿Cuánto más resucitará Dios en el día de la decisión a los que creen en él y son escogidos por él, por cuya causa hizo el mundo? Y todas las cosas restituirá la tierra en el día de la decisión, pues también ella será juzgada con ellos, y el cielo con ella.

17 Y esto vendrá en el día del juicio sobre los que se han apartado de la fe en Dios y han cometido pecado: torrentes (cataratas) de fuego serán soltados; y tinieblas y oscuridad subirán y vestirán y cubrirán el mundo entero; y las aguas serán cambiadas y transformadas en brasas de fuego, y todo lo que hay en ellas arderá, y el mar se convertirá en fuego.

17.2 Bajo el cielo habrá un fuego agudo que no se puede apagar y que corre para cumplir el juicio de la ira. Y las estrellas volarán en pedazos por llamas de fuego, como si no hubieran sido creadas, y los poderes (firmamentos) del cielo pasarán por falta de agua y serán como si no hubieran existido. †Y los relámpagos del cielo no existirán más, y por su encantamiento aterrorizarán al mundo† (probablemente: el cielo se convertirá en relámpago y sus relámpagos aterrorizarán al mundo).

17.3 También los espíritus de los cadáveres serán semejantes a ellos (¿a los relámpagos?) y se convertirán en fuego por orden de Dios.

18 Y, en cuanto toda la creación se disuelva, los hombres que están en el oriente huirán al occidente, ‹y los que están en el occidente› al oriente; los que están en el sur huirán al norte, y los que están en el ‹norte al› sur. Y en todos los lugares la ira de un fuego terrible los alcanzará; y una llama inextinguible, empujándolos, los llevará al juicio de la ira, a la corriente de fuego inextinguible que corre, llameando con fuego, y, cuando sus olas se separen unas de otras, ardiendo, habrá un gran rechinar de dientes entre los hijos de los hombres.

19 Entonces todos me verán venir sobre una nube eterna de resplandor; y los ángeles de Dios que están conmigo se sentarán (probablemente: y yo me sentaré) en el trono de mi gloria, a la derecha de mi Padre celestial; y él

pondrá una corona sobre mi cabeza. Y, cuando las naciones lo vean, llorarán, cada nación aparte.

20 Entonces él les mandará entrar en el río de fuego, mientras las obras de cada uno de ellos estén delante de ellos (falta algo) a cada uno según sus acciones. En cuanto a los elegidos que hicieron el bien, vendrán a mí y no verán la muerte por el fuego devorador.

20.2 Pero los injustos, los pecadores y los hipócritas estarán en las profundidades de las tinieblas que no pasarán, y su castigo es el fuego, y los ángeles presentan sus pecados y les preparan un lugar en que serán castigados para siempre (cada uno según su transgresión).

21 Uriel (Urael), el ángel de Dios, traerá las almas de aquellos pecadores (cada uno según su transgresión: quizá esta oración debería terminar el párrafo anterior; así la entiende Grébaut) que perecieron en el diluvio, y de todos los que habitaban en todos los ídolos, en toda imagen fundida, en todo (objeto de) amor, y en pinturas, y de los que habitaban en todos los montes, y en las piedras, y a la orilla de los caminos, a quienes los hombres llamaban dioses; los quemarán con ellos (¿los objetos en que habitaban, o sus adoradores?) en fuego eterno; y, después que todos ellos sean destruidos con sus moradas, serán castigados eternamente.

22 Entonces hombres y mujeres vendrán al lugar preparado para ellos. Por la lengua con que blasfemaron del camino de la justicia serán colgados. Está extendido debajo de ellos fuego inextinguible, para que no escapen de él.

23 He aquí otro lugar: en él hay un foso, grande y lleno (de...). En él están los que negaron la justicia; y ángeles del castigo los castigan, y allí encienden sobre ellos el fuego de su tormento.

24 Y he aquí de nuevo [dos: corrupto] mujeres: las cuelgan del cuello y de los cabellos; las arrojarán al foso. Estas son las que trenzaron su cabello, no para el bien (o: no para hacerse hermosas), sino para entregarse a la fornicación, a fin de enredar las almas de los hombres para la perdición. Y los hombres que se acostaron con ellas en fornicación serán colgados de los lomos en aquel lugar de fuego; y dirán unos a otros: No sabíamos que vendríamos al castigo eterno.

25 Y a los asesinos y a los que hicieron causa común con ellos los arrojarán al fuego, en un lugar lleno de bestias venenosas, y serán atormentados sin descanso, sintiendo sus dolores; y sus gusanos serán tan numerosos como una nube oscura. Y el ángel Ezrael traerá las almas de los que fueron muertos, y ellas verán el tormento de los que las mataron y dirán unas a otras: Justicia y rectitud es el juicio de Dios. Pues oímos, pero no creímos, que vendríamos a este lugar de juicio eterno.

26 Y cerca de esta llama habrá un foso, grande y muy hondo, y en él corre desde arriba toda clase de †tormento,† inmundicia y flujo. Y mujeres son tragadas en él hasta el cuello y atormentadas con gran dolor. Estas son las que hicieron nacer a sus hijos fuera de tiempo y corrompieron la obra de Dios que las creó.

26.2 Frente a ellas habrá otro lugar, donde están sentados sus hijos [ambos] vivos, y claman a Dios. Y relámpagos (rayos) salen de aquellos niños y traspasan los ojos de aquellas que, por causa de la fornicación, causaron su destrucción.

27 Otros hombres y mujeres estarán de pie encima de ellos, desnudos; y sus hijos están frente a ellos en un lugar de delicias, y suspiran y claman a Dios por causa de sus padres, diciendo: Estos son los que despreciaron, y maldijeron, y transgredieron tus mandamientos y nos entregaron a la muerte; maldijeron al ángel que nos formó, y nos colgaron, y nos negaron (o: nos envidiaron) la luz que has dado a todas las criaturas.

27.2 Y la leche de sus madres, corriendo de sus pechos, se cuajará, y de ella saldrán bestias que devoran carne, que saldrán, y se volverán, y los atormentarán para siempre con sus maridos, porque abandonaron los mandamientos de Dios y mataron a sus hijos. En cuanto a sus hijos, serán entregados al ángel Temlakos (es decir, un ángel custodio: véase arriba, en los fragmentos). Y los que los mataron serán atormentados eternamente, pues Dios así lo quiere.

28 Ezrael, el ángel de la ira, traerá hombres y mujeres con la mitad del cuerpo ardiendo y los arrojará en un lugar de tinieblas, el infierno de los hombres; y un espíritu de ira los castigará con toda clase de tormento, y un gusano que no duerme devorará sus entrañas; y estos son los perseguidores y traidores de mis justos.

29 Y junto a los que están allí habrá otros hombres y mujeres, mordiéndose la lengua; y los atormentarán con hierro candente y les quemarán los ojos. Estos son los que calumnian y dudan de mi justicia.

30 Otros hombres y mujeres, cuyas obras fueron hechas con engaño, tendrán los labios cortados; y el fuego entra en su boca y en sus entrañas. Estos son los falsos testigos (otra lectura: estos son los que hicieron morir a los mártires con su mentira).

31 Y junto a ellos, en un lugar cercano, †sobre la piedra habrá una columna de fuego,† y la columna es más afilada que espadas. Y habrá hombres y mujeres vestidos de harapos y ropas inmundas, y serán arrojados sobre ella, para sufrir el juicio de un tormento que no cesa: estos son los que confiaron en sus riquezas y despreciaron a las viudas y a la mujer con hijos huérfanos... delante de Dios.

32 Y en otro lugar cercano, lleno de inmundicia, arrojan a hombres y mujeres hasta las rodillas. Estos son los que prestaron dinero y cobraron intereses.

33 Y otros hombres y mujeres se arrojan desde un lugar alto, y vuelven de nuevo, y corren, y los demonios los empujan. [Estos son los adoradores de ídolos] †y los llevan al extremo de su juicio† (los empujan hasta lo alto de la altura) y ellos se arrojan abajo. Y así hacen continuamente y son atormentados para siempre.

33.2 Estos son los que †cortaron† su carne como [†apóstoles†] de un hombre; y las mujeres que estaban con ellos... y estos son los hombres que se contaminaron juntos como mujeres. (Esto está muy corrompido, pero el sentido es claro en el griego.)

34 Y junto a ellos (¿habrá un brasero?)... y debajo de ellos el ángel Ezrael preparará un lugar de mucho fuego; y todos los ídolos de oro y de plata, todos los ídolos, obra de manos humanas, y las semejanzas de imágenes de gatos y de leones, de reptiles y de fieras, y los hombres y mujeres que les prepararon las imágenes, estarán en cadenas de fuego y serán castigados por causa de su error ante los ídolos, y este es su juicio para siempre. (En el griego se golpean unos a otros con varas de fuego, y esto es mejor.)

35 Y junto a ellos habrá otros hombres y mujeres, ardiendo en el fuego del juicio, y su tormento es eterno. Estos son los que abandonaron el mandamiento de Dios y siguieron las (¿persuasiones?) de los demonios.

36 Y habrá otro lugar, muy alto (siguen frases corrompidas; Duensing las omite; Grébaut traduce con duda: Habrá un horno y un brasero en que arderá fuego. El fuego que arderá vendrá de un extremo del brasero). Los hombres y mujeres cuyos pies resbalan irán rodando a un lugar donde hay miedo.

36.2 Y de nuevo, mientras corre el fuego que está preparado, suben y caen de nuevo y siguen rodando abajo. (Esto sugiere un puente estrecho sobre una corriente de fuego, que ellos intentan siempre cruzar.) Así serán atormentados para siempre. Estos son los que no honraron a su padre y a su madre y por propia voluntad se privaron (se apartaron) de ellos. Por eso serán castigados eternamente.

37 Además, el ángel Ezrael traerá niños y doncellas, para mostrarles a los que son atormentados. Serán castigados con dolores, con suspensión (?) y con una multitud de heridas que aves devoradoras de carne les infligirán. Estos son los que se glorían (confían) en sus pecados, y no obedecen a sus padres, y no siguen la instrucción de sus antepasados, y no honran a los que son más ancianos que ellos.

38 Junto a ellos habrá muchachas vestidas de tinieblas como ropa, y serán duramente castigadas, y su carne será despedazada. Estas son las que no guardaron la virginidad hasta ser dadas en matrimonio, y con estos tormentos serán castigadas, y los sentirán.

39 Y de nuevo otros hombres y mujeres, mordiéndose la lengua sin cesar y siendo atormentados con fuego eterno. Estos son los siervos (esclavos) que no fueron obedientes a sus amos; y este, pues, es su juicio para siempre.

40 Y cerca de este lugar de tormento habrá hombres y mujeres mudos y ciegos, cuyos vestidos son blancos. Se apiñarán unos sobre otros y caerán sobre brasas de fuego inextinguible. Estos son los que dan limosnas y dicen: Somos justos delante de Dios, cuando no buscaron la justicia.

41 Ezrael, el ángel de Dios, †los sacará de este fuego y establecerá un juicio de decisión† . Este, pues, es su juicio. Un río de fuego correrá, y todo †juicio† (los que son juzgados) será arrastrado al medio del río. Y Uriel los pondrá allí.

42 Y hay ruedas de fuego, y hombres y mujeres colgados de ellas por la fuerza de su giro. †Y los que están en el foso arderán†: ahora bien, estos son los hechiceros y las hechiceras. †Aquellas ruedas estarán en toda decisión (juicio, castigo) por fuego sin número†.

43 Después de esto, los ángeles traerán a mis elegidos y justos, que son perfectos en toda rectitud, y los llevarán en sus manos, y los vestirán con los vestidos de la vida de lo alto. Verán cumplido su deseo sobre los que los odiaron, cuando él los castigue, y el tormento de cada uno será para siempre según sus obras.

44 Y todos los que están en tormento dirán a una sola voz: Ten misericordia de nosotros, pues ahora conocemos el juicio de Dios, que él nos declaró antes, y no creímos.

44.2 Y el ángel Tatirokos (Tartaruco, guardián del infierno: palabra formada como Temeluco) vendrá y los castigará con tormento aún mayor y les dirá: Ahora os arrepentís, cuando ya no es tiempo de arrepentimiento y nada queda de la vida. Y ellos dirán: Justo es el juicio de Dios, pues hemos oído y percibido que su juicio es bueno; pues somos recompensados según nuestras obras.

45 Entonces daré a mis elegidos y justos la ablución (bautismo) y la salvación que me pidieron, en el campo de Akrosja (Aquerusia, un lago en otros escritos, por ejemplo en el Apocalipsis de Moisés, donde el alma de Adán es lavada en él; véase también Pablo 22, 23), que se llama Aneslasleja (Elíseo). Adornarán de flores la porción de los justos, y yo iré... me alegraré con ellos.

45.2 Haré entrar a los pueblos en mi reino eterno y les mostraré aquella cosa eterna (¿la vida?) en que les hice poner su esperanza, yo y mi Padre que está en el cielo.

46 Te he dicho esto, Pedro, y te lo he declarado. Parte, pues, y ve a la tierra (o: ciudad) del occidente. (Duensing omite las frases siguientes como ininteligibles; Grébaut y N. McLean las traducen así: y entra en la viña de que te hablaré, para que por el sufrimiento (padecimientos) del Hijo, que es sin pecado, las obras de la corrupción sean santificadas.

46.2 En cuanto a ti, eres escogido según la promesa que te he hecho. Extiende, pues, mi evangelio por todo el mundo en paz. En verdad los hombres se alegrarán: mis palabras serán la fuente de la esperanza y de la vida, y súbitamente el mundo será arrebatado.)

47 Y mi Señor Jesucristo, nuestro rey, me dijo: Vayamos al monte santo. Y sus discípulos fueron con él, orando. Y he aquí que había allí dos hombres, y no podíamos mirar sus rostros, pues de ellos venía una luz que brillaba más que el sol, y sus vestidos también brillaban y no se pueden describir, y nada es suficiente para serles comparado en este mundo.

47.2 Y la dulzura de ellos... que ninguna boca es capaz de expresar la belleza de su apariencia (o: la boca no tiene dulzura para expresar, etc.), pues su aspecto era asombroso y maravilloso. †Y el otro, grande, digo† (probablemente: y, en una palabra, no lo puedo describir), brilla en su (sic) aspecto más que el cristal.

47.3 Como la flor de las rosas es la apariencia del color de su aspecto y de su cuerpo... su cabeza (otra lectura: su cabeza era una maravilla). Y sobre sus (de ellos) hombros (evidentemente se ha perdido algo sobre su cabello) y en su frente había una corona de nardo tejida de hermosas flores. Como el arco iris en el agua, así era su cabello.

47.4 Y tal era la hermosura de su rostro, adornado de toda clase de ornamento. Y, cuando los vimos súbitamente, nos maravillamos. Y me acerqué al Señor (Dios) Jesucristo y le dije: Oh Señor mío, ¿quiénes son estos? Y él me dijo: Son Moisés y Elías. Y yo le dije: ‹¿Dónde están, entonces,› Abraham, e Isaac, y Jacob, y los demás padres justos?

47.5 Y él nos mostró un gran jardín, abierto, lleno de hermosos árboles y de frutos benditos, y del olor de perfumes. Su fragancia era agradable y llegaba hasta nosotros. Y de él (otra lectura: de aquel árbol)... vi mucho fruto. Y mi Señor y Dios Jesucristo me dijo: ¿Has visto las compañías de los padres?

48 Como es su reposo, así también es la honra y la gloria de los que son perseguidos por causa de mi justicia. Y me alegré y creí [y creí] y comprendí lo que está escrito en el libro de mi Señor Jesucristo. Y le dije: Oh Señor mío, ¿quieres que haga aquí tres tiendas, una para ti, y una para Moisés, y una para Elías?

48.2 Y él me dijo con ira: Satanás te hace la guerra y ha velado tu entendimiento; y los bienes de este mundo prevalecen contra ti. Tus ojos, pues, deben ser abiertos y tus oídos destapados, para que ‹¿veas?› una tienda, no hecha por manos humanas, que mi Padre celestial ha hecho para mí y para los elegidos. Y la contemplamos y quedamos llenos de alegría.

49 Y he aquí que súbitamente vino una voz del cielo, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco: ‹él ha guardado›) mis mandamientos. Y entonces vino una nube grande y sumamente blanca sobre nuestras cabezas y se llevó a nuestro Señor, y a Moisés, y a Elías.

49.2 Y yo temblé y tuve miedo; y miramos hacia arriba, y el cielo se abrió, y vimos hombres en la carne, y vinieron y saludaron a nuestro Señor, y a Moisés, y a Elías, y se fueron a otro cielo. Y se cumplió la palabra de la Escritura: Esta es la generación de los que lo buscan y buscan el rostro del Dios de Jacob.

49.3 Y hubo gran temor y conmoción en el cielo, y los ángeles se apretaban unos a otros, para que se cumpliera la palabra de la Escritura que dice: Abrid las puertas, oh príncipes.

50 Después de esto el cielo, que había estado abierto, fue cerrado.

51 Y oramos y bajamos del monte, glorificando a Dios, que ha escrito los nombres de los justos en el cielo, en el libro de la vida.

Une Sacra · edición 2.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0